28 % respectivamente).

Entre los que declaran asistir porque esperan mejorar su posición social con los estudios se encuentra el 7.6% de los terciarios, el 7.5% de los universitarios, el 1% de los primarios y el 3% de los secundarios. Sin embargo mientras el 13% de los primarios y el 10% de los secundarios declara asistir porque es la única forma de conseguir el empleo que quieren, sólo el 3 % de los terciarios y de los universitarios manifiesta asistir por este motivo.

Esto resulta interesante si se piensa que son justamente estos últimos los que supuestamente tienen mayores posibilidades de trabajar en aquello que les interesa como consecuencia directa de los estudios que estan cursando. Esto denota las peculiaridades de la correlación entre la matricula profesional y su utilización en el mundo del trabajo, al parecer no tan directa como podria esperarse.

LOS ESTUDIOS COMPLEMENTARIOS.

Se les preguntó a los jóvenes habian realizado algun curso aparte de los pertenecientes a la enseñanza regular. Se mencionaban una serie de cursos dando además la posibilidad de mencionar otros que ni figuren en la encuesta.

Observamos que en general, las mujeres asisten más que los varones a éste tipo de cursos complementarios con la educación formal. A excepción de los cursos capacitación técnica y computación a los que concurren respectivamente el 7% de las mujeres y el 12% de los varones por un lado, y el 24.6 % de las mujeres y el 26.6 % de los varones por el otro.

La diferencia porcentual más elevada en favor de las mujeres se verifica en los cursos de idiomas extranjeros a los que asisten el 45.5 % de las mujeres y el 35% de los varones. A estos siguen, en cuanto a mayor representación femenina, los cursos de dactilografia y secretariado a los que asisten el 15% de las mujeres y el 7% de los varones. A los cursos de arte asisten el 28 % de las mujeres y el 21% de los varones.

En cuanto a los cursos de capacitacion manual y los de contabilidad la representacion femenina en los mismos es resperctivamente del 8% y del 3% y la masculina del 4% y del 3% para cada curso.

Finalmente tanto para las mujeres como para los varones los cursos de idioma ocupan la primera posición en las preferencias, seguidos por los cursos de arte en el caso de las mujeres y los de computación en el caso de los varones. A la inversa, en tercer lugar en orden de preferencia se encuentran los cursos de arte para los varones y los de computación para las mujeres.

EMPLEO JUVENIL

CONDICION DE OCUPACION.

Del análisis de la condición de ocupación de los encuestados, surge que un 54% responde estar trabajando, y un 45% responde negativamente.

Aqui debe formularse una aclaración: dadas las especificidades que implica el empleo juvenil, cabe la sospecha de que el número de aquellos que efectivamente trabajan, está subvalorado en algún porcentaje imposible de determinar. Ello se debe a que, por razones de comparabilidad estadística, la pregunta referida a condición de ocupación observa un horizonte temporal de una semana; sin embargo, si se hubiera tomado un espacio mayor, seguramente jóvenes que "entran y salen" del mercado de trabajo podrían haber quedado dentro de la respuesta positiva a la pregunta.

CONDICION DE OCUPACION	SEXO		ESTUDIA		EDAD				TOTAL
	F	M	SI	NO	14-16	17-19	20-24	25-29	
TRABAJA	46.8%	64.6%	43.3%	69.7%	12.0%	35.0%	69.8%	77.9%	54.7%
NO TRABAJA	53.2%	35.4%	56.7%	30.3%	88.0%	65.0%	30.2%	22.1%	45.3%
TOTAL	56.0%	44.0%	57.6%	42.4%	16.9%	21.7%	34.4%	27.0%	100.0%

Se observa con claridad que entre los estudiantes, la proporción de quienes trabajan es menor que entre los que no lo hacen: son un 43% de los primeros y suman un 70% de los segundos.

Dicho de otro modo, un 46% de los jóvenes trabajadores, también estudia; y entre quienes no trabajan, estudian un 72%.

Estas cifras no son iguales para hombres y mujeres, dado que mientras sólo un 36% de las chicas que estudian, trabajan, lo hacen un 52% de los chicos.

Si lo observamos desde el ángulo de quienes trabajan, comprobamos que un 44% de las chicas que trabajan, estudian; contra un 48% de varones.

Lo mismo se puede afirmar al observar a los que no trabajan: un 68% de las chicas estudian y lo hacen el 79% de los varones que no estudian.

Pero también, como era de esperarse, el porcentaje de estudiantes que trabajan se va modificando con la edad. Es así que sólo un 10% de los de 14 a 16 años trabajan, se incrementa a un 30% de los de 17 a 19, luego a un 64% de los de 20 a 24, para terminar en un 87% de estudiantes que trabajan en el grupo etáreo de 25 a 29 años.

Una vez más, mirándolo desde quienes trabajan, vemos que un 72% de los que lo hacen entre los 14 y 16 años, estudian; baja a un 60% entre los de 17 a 19; vuelve a bajar a un 49% para el grupo siguiente (20 a 24); y llega a su piso para el grupo de 25 a 29, con un 34% de jóvenes en esa condición.

Al cambiar la perspectiva y mirar desde los que no trabajan, vemos que un 91% de los jóvenes de 14 a 16 años, estudian; que lo siguen haciendo un 78% de los de 17 a 19; todavía un 67% de los de 20 a 24; y un ya escaso 16% de los de 25 a 29. Este último dato nos señala que hay cerca de un 19% del total de jóvenes de 25 a 29 años que no estudian ni trabajan, sumando un 5% del total de nuestra muestra.

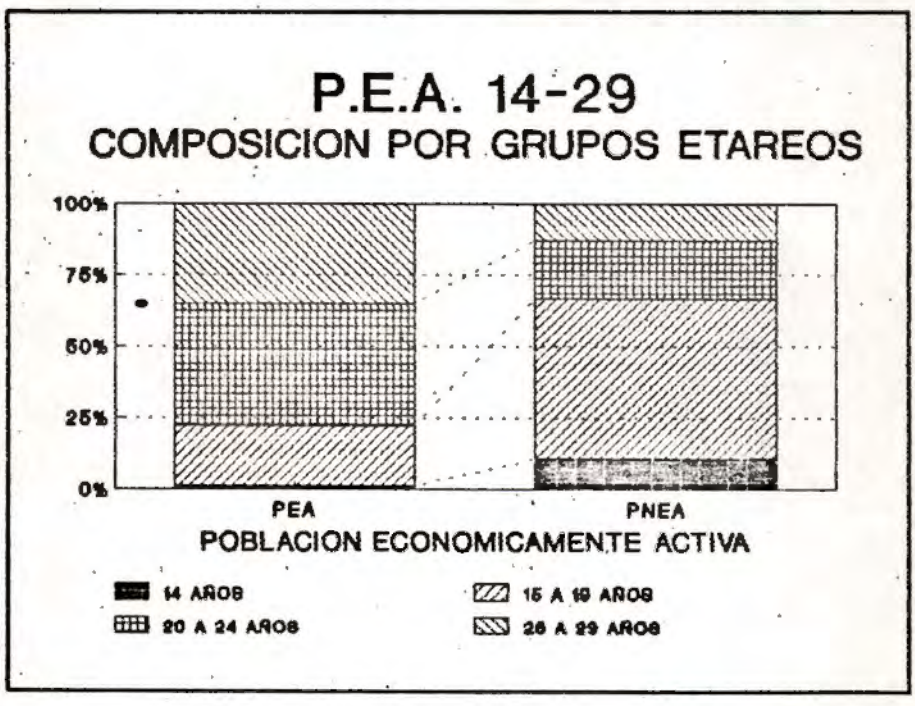
Entre los que no estudian, las tendencias que se observan son las mismas, pero la proporción de quienes trabajan es mayor. Así es que un 61% de las chicas que no estudian, trabajan, y lo hacen un 82% de los varones en igual condición.

Para los distintos grupos etáreos los valores son: entre los 14 y 16 años un 30% de los que no estudian, trabajan; de 17 a 19 sube a un 50%; vuelve a subir a un 78% de 20 a 24; y desciende levemente a un 73% de 20 a 24 (lo que puede deberse al retiro del mercado de trabajo de muchas mujeres que ya se han casado).

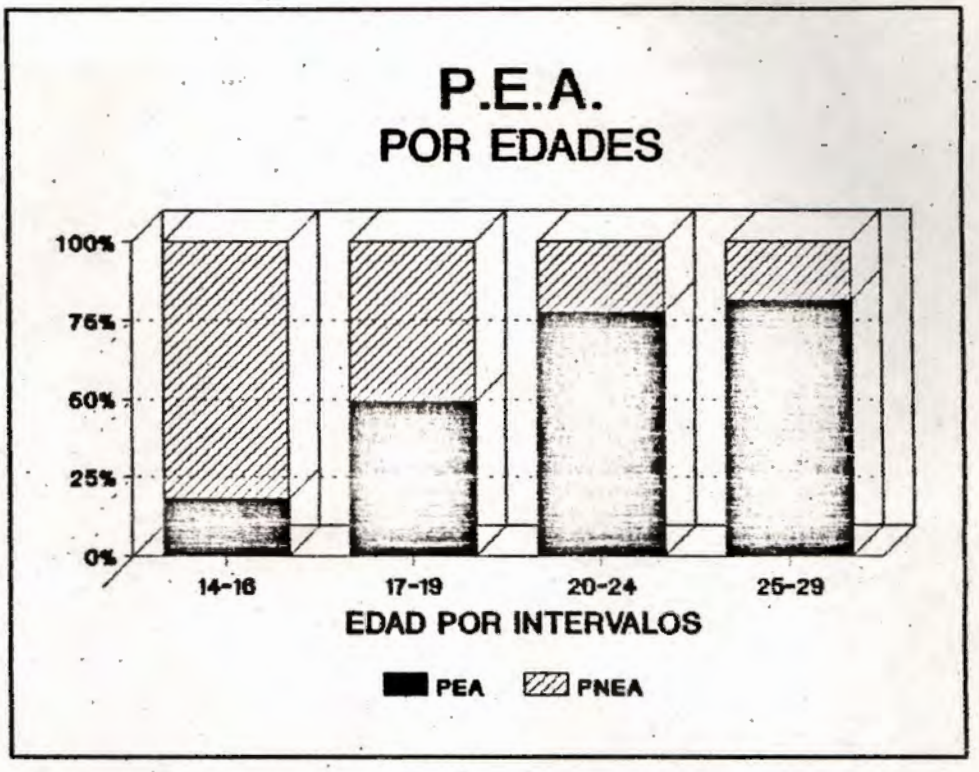
POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA (PEA).

En lo que respecta al cálculo de la Población Económicamente Activa, observamos que integran la misma el 62% de los encuestados.

Si desagregamos la misma por edades, podemos decir que, naturalmente, *a mayor edad, mayor participación en la PEA.* La PEA juvenil se concentra en un 78% en franjas etá-reas superiores a los 20 años.



Si observa-mos como se da el proceso de crecimiento a lo largo de los grupos de edad, ve-mos un salto fuerte entre la primera franja (PEA: 18% para 14 a 16 años) y la se-gunda (49% para 17 a 19), atribuible m. u y probablemente a la salida del secundario y el ingreso consecuente al mercado de trabajo; y luego un segundo salto importante en la franja de 20-24 (78%), elemento que se puede controlar a partir de la comprobación de que un importante sector juvenil continúa estudiando (en los primeros años de la Terciaria o la Universidad, por ej.) sin entrar sino al cabo de un par de años (y muy paulatinamente) al mundo del trabajo. El incremento de la PEA continúa en la franja etárea superior (25-29 años con una PEA del 82%).



En lo que respecta al cruce entre PEA y sexo, observamos que es mayor la PEA entre los varones (71%) que entre las mujeres (55%), a pesar de lo cual, como las mujeres son numéricamente más que los hombres, los números absolutos por sexo nos dan una presencia mayor de mujeres en el total de la PEA (mujeres 56% vs. hombres 44%).

El mismo análisis que se ha hecho sobre la condición de ocupación de quienes son estudiantes y quienes no, es igualmente válido para la composición de la P.E.A. Con la salvedad, que luego se desarrollará en el ítem sobre desocupación, de que hay muchos más buscadores de trabajo en los grupos etáreos de menor edad. Por ejemplo, integran la P.E.A. un 50% de los jóvenes de 14 a 16 años que no trabajan, y están ocupados un 30% de los mismos; ***¡la diferencia resulta de los que buscan trabajo!***

Entre quienes no están trabajando actualmente, hay un 55% que nunca lo han hecho, lo que representa un 25% del total de la población de 14 a 29 años. Por supuesto que la cifra de quienes nunca han trabajado, tiene una fuerte composición de las franjas etáreas de menor edad, tal como se puede deducir fácilmente del hecho de que un 80% de los que nunca trabajaron son menores de 20 años. Además, podemos ver que a medida que se incrementa la edad, quienes nunca han tenido contacto con el mercado de trabajo son cada vez menos: mientras un 82% de los jóvenes de 14

a 16 años que no trabajan actualmente, nunca lo han hecho, esa cantidad se reduce a un 57% para los 17 a 19, es todavía un 39% para los de 20 a 24, y un 14% para los de 25 a 29 años. Cabe recordar que el porcentaje de PEA para cada grupo etáreo es distinto, y que los números antecedentes se refieren a porcentajes tomados sobre el total de jóvenes de cada franja que no estuvo trabajando en el P.R. (los últimos ocho días).

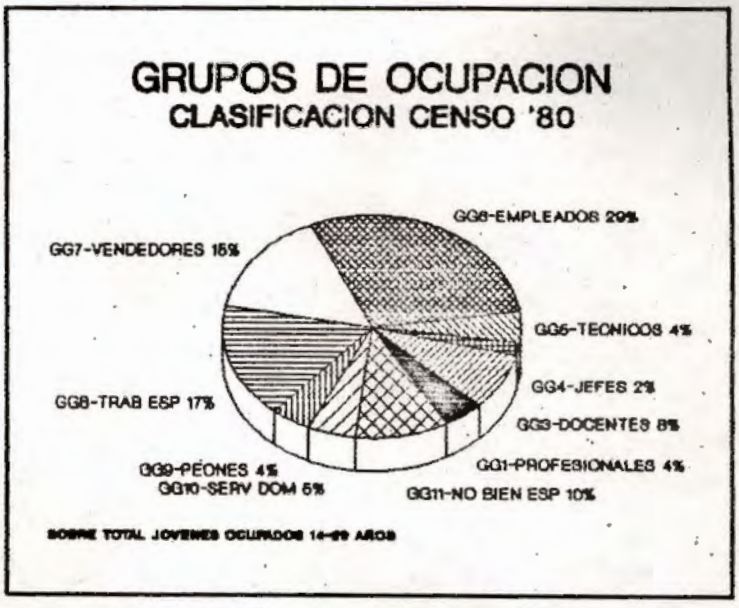
Es posible ver, también, las diferencias que encontramos entre quienes estudian y quienes no de los que están actualmente sin trabajo: un 66% de quienes lo hacen nunca han trabajado y una cifra casi exactamente inversa si ha trabajado entre quienes no estudian. Debe tomarse en cuenta que hay una fuerte incidencia de la edad en estas cifras, por cuanto buena parte de los que están estudiando actualmente están cursanndo estudios secundarios, lo que coincide con los grupos de edad más jóvenes.

Por otra parte, considerando el sexo que quienes no han trabajado en el P.R., vemos que un 42% de las mujeres han trabajado alguna vez, contra un 38% de los hombres. Una vez más, es preciso reordar que el número de mujeres que no ha trabajado en el P.R., es mayor: un 65% de ellas contra un 35% de ellos.

Pero cabe profundizar aún más, y así veremos que entre aquellos que manifiestan haber trabajado alguna vez pero no lo hacen actualmente, un 48% trabajó durante el último año y el resto no ingresó al mercado laboral en ese lapso. Esto representa un 9% del total de la muestra; el restante 8% que trabajó alguna vez, no lo hizo durante los últimos doce meses.

GRUPO DE OCUPACION

Hemos adoptado, en principio, la codificación agrupada utilizada en el Censo Nacional de 1980 para presentar los datos.



Como se puede apreciar en el cua-dro, priman las o-cupaciones de califi-cación media: emplea-dos, vendedores, y trabajadores especia-lizados. Sobre este último grupo es nece-sario aclarar que según la clasifica-ción utilizada, se compone de subgrupos de ocupación muy heterogéneos; muchos de los cuales no son "especializados" en el sentido más utilizado del térmi-no. Por tanto, para la mayoría de los casos, esto no supone la posesión de ninguna habilidad o condición especial.

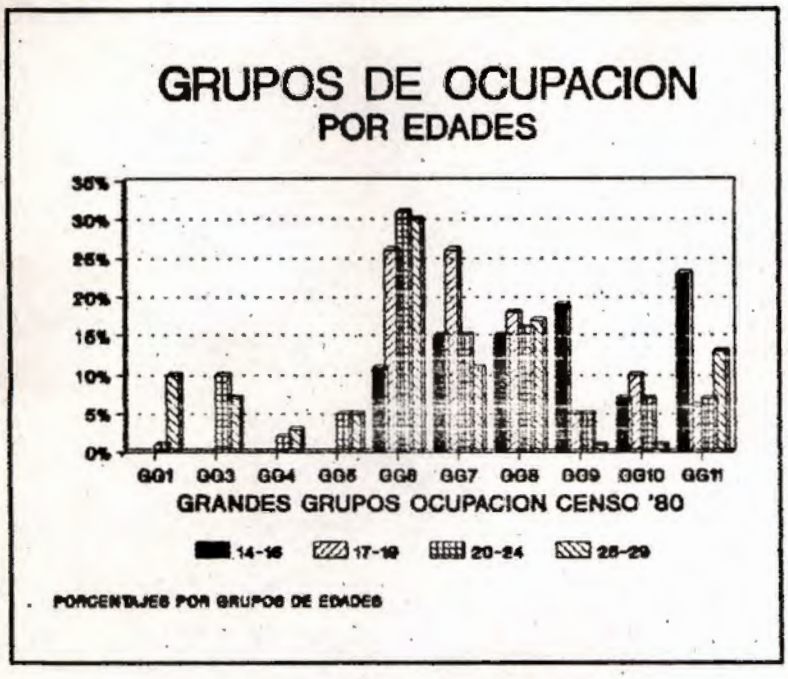
No deja de ser llamativo el 4% de profesionales que encontramos con esa calificación ocupacional, dadas las franjas etáreas de las que nos estamos ocupando. Es bastante más previsible el 8% de docentes con que nos encontramos.

El panorama que se observa en la composición por grupos de ocupación se ajusta bastante al consabido hecho del predominio de una mayoritaria "clase media" en la Ciudad de Buenos Aires.

GRUPO DE OCUPACION POR SEXO

Al cruzar los grupos de ocupación por el sexo de los encuestados, el resultado es bastante esperable: las diferencias en la composición por sexos se observan en los grupos que tradicionalmente son más cubiertos por uno de los géneros. Así, por ejemplo, encontramos un 13% de mujeres como docentes, y sólo un 3% de hombres en el mismo grupo. Del mismo modo, las mujeres suman un 10% en el grupo servicio doméstico, no habiendo hombres en dicho grupo ocupacional. La contracara en cuanto a trabajadores no especializados y con menor calificación, el grupo de "peones", presenta una situación inversa: encontramos un 8% de varones en este grupo y prácticamente ninguna mujer. En el rubro "técnicos" y "jefes", sucede lo mismo: hay un 7% de los chicos en la primera categoría y un 3% en la segunda, y no hay ninguna chica en los dos grupos. También, como era esperable, y pese a lo dicho más arriba sobre su composición heterogénea, hay un 21% de trabajadores especializados entre los hombres y sólo 12% entre las mujeres. Estas diferencias parecen compensarse con más chicas en la categoría de empleadas: son un 33% de ellas y un 25% de ellos.

GRUPO DE OCUPACION POR EDADES



En cuanto al cruce entre grupos de ocupación y eda-des, lo primero que resalta, es que la casi totalidad de los profesionales se encuentran entre los 25 y 29 años, donde llegan a un total del 10% de esta franja etárea. Prácticamente lo mismo sucede con el grupo "docentes", sólo que ya hay en el grupo etáreo de 20 a 24, donde representan el 10% del total, y entre los 25 y 29 son el 7%. También los técnicos comienzan a aparecer a partir de estas edades: son un 5% entre los 20 a 24 años y se mantienen en ese porcentaje para el grupo etáreo de 25 a 29. Los empleados, en cambio, ya aparecen entre los 17 a 19 años, donde suman un 26% del total de ese grupo, y luego suben a un 30% para los dos grupos etáreos subsiguientes.

El fenómeno respecto de los vendedores es claramente distinto: comienzan siendo el 26% del grupo de 17 a 19, bajan a un 15% en el siguiente grupo de edades, y descienden nuevamente a un 11% entre los 25 a 29 años.

Los trabajadores especializados se mantienen en porcentajes más estables: oscilan en un 17%.

Los trabajos menos calificados -peones y servicio doméstico- deben ser analizados conjuntamente, por cuanto tienen valores poco significativos si son desglosados por edad por separado. Considerados conjuntamente un 26% de los jóvenes de 14 a 16 años que trabajan se ubican en este grupo -y es de destacar que es uno de los dos grupos para los cuales aparecen valores con relevancia estadística-, se reduce a un 15% para el grupo de 17 a 19, baja levemente a un 12% entre los 20 a 24 años, y prácticamente desaparece (3%) para la franja de 25 a 29.

Una última consideración sobre las "ocupaciones no bien especificadas": para el grupo de 14 a 16 años encontramos 23% en este grupo, siendo que la media es de un 10%. Al margen de mayores dificultades de los más chicos para explicar y describir la naturaleza de sus trabajos, estamos convencidos de que esta categoría está encubriendo las "changas" (trabajos ocasionales) que parece ser una de las principales modalidades de los primeros accesos al mercado de trabajo. La alta cantidad de menores ocupados como peones y servicio doméstico (trabajos eventuales y ocasionales en la mayoría de los casos) parece confirmar nuestro supuesto.

En síntesis, parecería ser que la incorporación al mercado laboral se realiza mediante el acceso a las ocupaciones de menor calificación -por tanto más sobreexplotadas y mal pagas-, sean vendedores (habitual forma de encubrir el trabajo a destajo de organizaciones de venta inescrupulosas), peones o empleadas domésticas; y a medida que con la edad se van obteniendo mayores calificaciones (educativas, laborales, sociales), mayores contingentes van accediendo a ocupaciones de mejor calificación -por tanto mejor pagas, en línea generales-. El hecho de que mayores contingentes lo logren, no debe llamarnos a engaños en cuanto a una paulatina y gradual incorporación que se va resolviendo con el aumento de la edad.

GRUPO DE OCUPACION POR NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO

Estas conclusiones se ven reafirmadas cuando vemos que entre quienes tienen el nivel educativo primario incompleto, el 56% son peones y empleadas domésticas, pero cobra mayor gravedad el saber que se trata de quienes han abandonado el sistema educativo, por cuanto actualmente no asisten.

Si observamos que entre quienes tienen el primario completo, y entre ellos no hay ninguno que esté estudiando porque ese es el máximo nivel alcanzado, hay un 34% en la misma condición, comprobamos que existe un segmento de los jóvenes que se encuentra claramente desfavorecido. En este nivel educativo, otro 29% se desempeña como trabajadores especializados.

Pero aún entre quienes tienen el nivel secundario incompleto, los trabajos menos calificados ocupan a un 17% del total, con escasas variaciones entre quienes están estudiando actualmente y quienes han abandonado. Sin embargo, es de destacar que entre quienes estudiando en la escuela secundaria este grupo se compone exclusivamente de peones, y a la inversa, entre quienes han abandonado, se compone de empleadas domésticas. Con lo que se ha dicho anteriormente sobre que los primeros son varones y las segundas mujeres, queda por verse si el empleo como peones responde a una ocupación ocasional en tránsito hacia mejores calificaciones; lo que nos deja a las chicas que están trabajando como servicio doméstico en peor posición aún.

Por otra parte, comprobamos satisfactoriamente que para aquellos que tienen la máxima calificación del sistema educativo formal -esto es, el nivel univeritario completo-, un 54% de ellos se encuentra trabajando como profesionales; que son el 4% del total de la muestra, como ya se ha dicho. No hay casos con significación estadística para los demás grupos de ocupación, aunque puede decirse que quienes no trabajan como profesionales lo hacen como docentes, empleados, o en "ocupaciones no bien especificadas", donde si suman un 31% del total de este grupo. Podemos suponer, de idéntica manera que lo hicimos para el polo opuesto en la escala de calificación de las ocupaciones, que esta categoría está encubriendo las "changas" (de distinto tipo, pero trabajos ocasionales al fin) que realizan quienes recién egresan de la universidad para sobrevivir (desde dar clases particulares, a manejar un taxi de un pariente).

Del mismo modo, entre los que no continúan estudiando otra cosa y tienen el nivel terciario no universitario completo, que recordemos que se trata de los institutos de profesorado de

formación docente en la casi totalidad de los casos, un 44% se desempeña como docentes. Entre ellos, sin embargo, un 28% se desempeña como empleados, y un 17% como vendedores.

Los que tienen el nivel secundario completo como máximo nivel educativo alcanzado, se reparten en un 32% como empleados, un 31% como vendedores, y un 19% como trabajadores especializados.

Quienes tienen niveles educativos incompletos deben ser distinguidos entre los que continúan estudiando y los que han abandonado, porque tienen desiguales distribuciones por grupos de ocupación. Así, entre quienes tienen el secundario incompleto un 21% trabaja como empleado, no habiendo variaciones en este caso para los que están estudiando y los que no; un 21% trabaja como vendedor, pero representa un 26% de los que lo están cursando, y un 18% de quienes lo han abandonado; otro 23% trabaja como trabajador especializado, pero son un 13% de los que asisten a clases y un 31% de los que no lo hacen.

Idéntica salvedad debe hacerse respecto de los que tienen el nivel terciario no universitario incompleto. Un 32% de ellos trabaja como empleados, sin variaciones importantes entre quienes cursan actualmente y quienes no; otro 19% trabaja como vendedores, pero son un 44% de quienes han abandonado sus estudios, y una cifra insignificante de los que estudian; y un 27% se desempeña como trabajador especializado, pero son un 31% de los que continúan estudiando y una cifra no significativa de los que abandonaron.

Por último, los que tienen un nivel universitario incompleto, se distribuyen más parejamente en todos los grupos de ocupación: un 7% son docentes, un 4% jefes, un 9% técnicos, otro 46% empleados, un escaso 8% vendedores, otro 12% trabajadores especializados, y un 4% peones. Los que no están cursando por haber abandonado (definitiva o temporariamente) se concntran, sin embargo, en las categorías "empleado" (43%) y "trabajadores especializados" (28%), no teniendo significatividad en las demás.

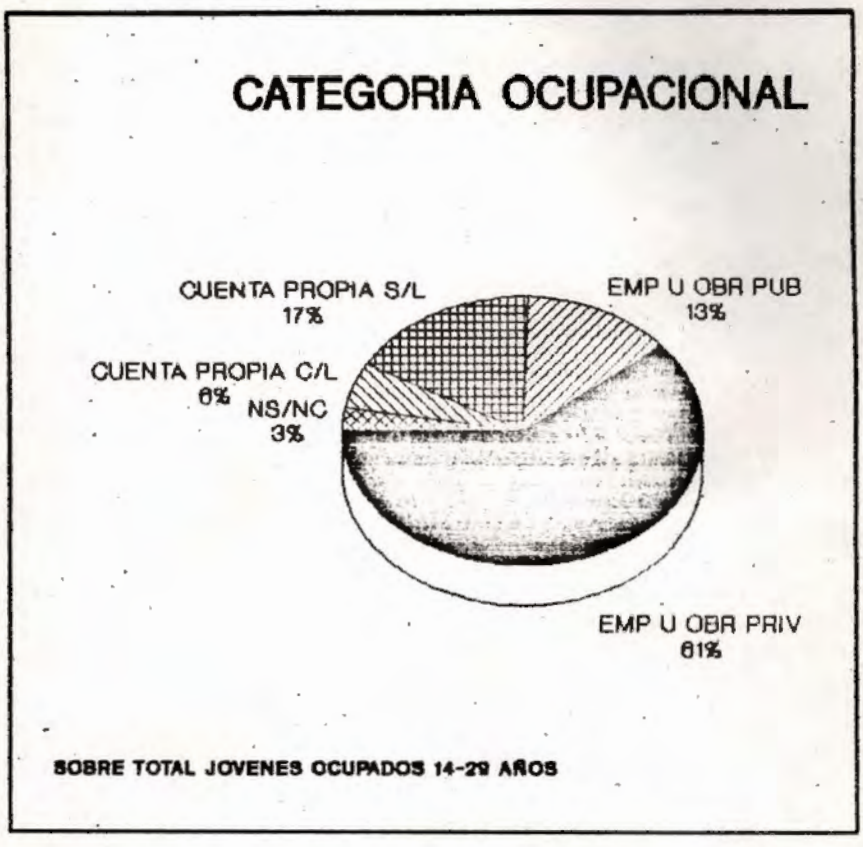
CATEGORIA OCUPACIONAL

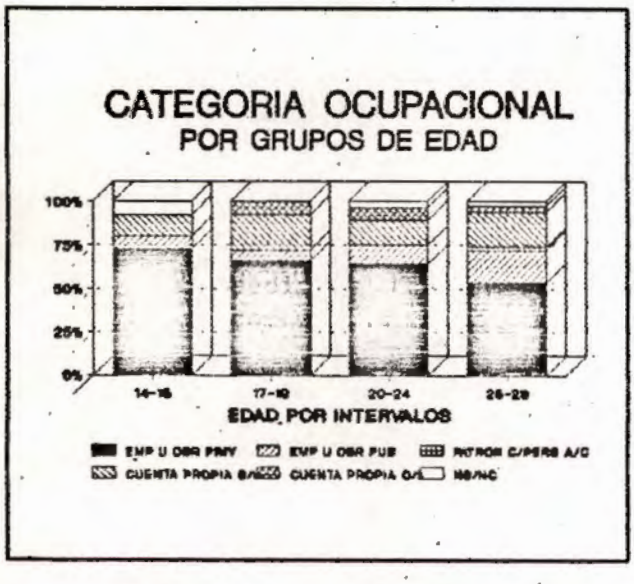
Al cambiar la perspectiva, mantenemos la óptica general de la situación, pero clarificamos algunos aspectos sobre la situación de los jóvenes trabajadores porteños.

Así vemos que un 61% de ellos son empleados u obreros privados, un 13% idem, pero estatales, lo que suma un 74% de asalariados; otro 17% son cuentapropistas sin local, y un 6% lo mismo pero con local. La categoría patrón con personal a cargo es irrelevante.

No se observan diferencias significativas respecto de estos valores al cruzar los datos para los sexos, y para los estudiantes y los que no lo son. En todos los casos los números se mantienen en cifras similares a la media.

Si, en cambio, se verifican diferencias para los distintos grupos etáreos. En efecto, el porcentaje de asalariados privados disminuye regularmente a medida que aumenta la edad: lo son un 73% de los jóvenes de 14 a 16 años, un 66% de 17 a 19, un 64% de 20 a 24, y un 54% de 25 a 29. A la inversa, aumenta el porcentaje de asalariados del sector público, pasando de cifras no significativas para los grupos de menor edad, a un 11% de los jóvenes de entre 20 y 24 años, para subir a un 19% de los de 25 a 29. Debe señalarse que esto no debe sorprendernos porque, en general, las edades requeridas para ingresar al Estado son mayores que para conseguir un empleo en el sector privado.



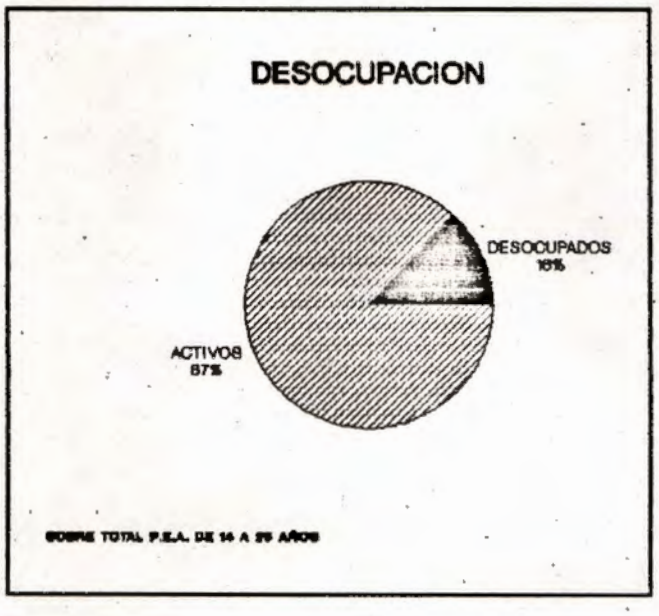


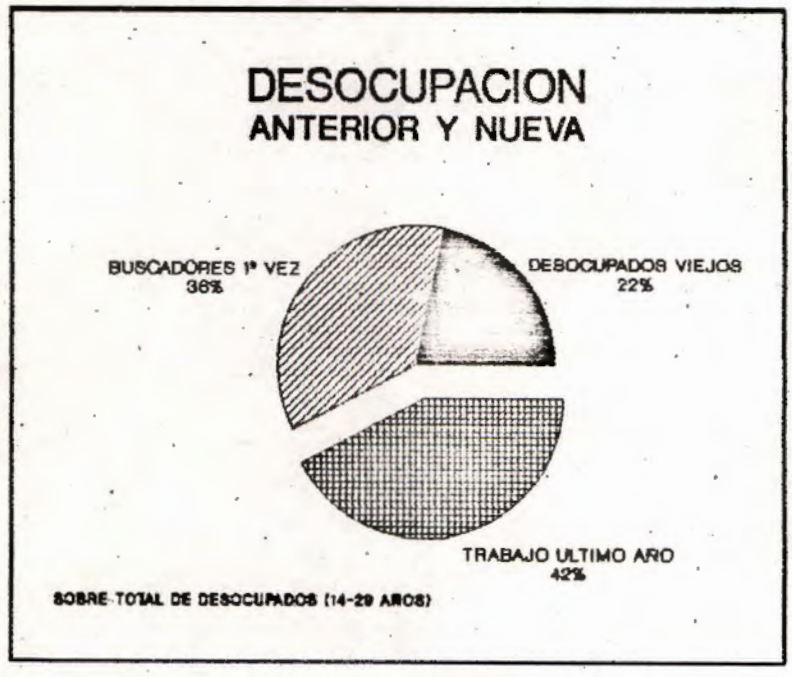
Prácticamente no existen cuentapropistas en el grupo de menor edad, y comienzan a aparecer a partir del grupo de 17 a 19 años: un 19% son cuenta propia sin local y un 8% con local; para el grupo de 20 a 24 encontramos un 14% en la primera categoría y un 7% en la segunda; y entre los 25 y 29 años hallamos un 20% en la primer situación y un escaso 3% en la segunda.

Si bien se ha señalado la casi ausencia de valores para la categoría patrón, no deja de ser notorio que la totalidad de ellos son varones que no estudian y tienen entre 25 y 29 años..

DESOCUPACION.

Si nos dirigimos ahora, al porcentaje de desocupación, observamos que el mismo asciende al 13%.





De éste, el 22% son desocupados "viejos", o sea que han estado ocupados con anterioridad al último año, más no durante éste. Cabe señalar que, lamentablemente no nos es posible discri-minar entre quienes padecen una desocu-pación real larga, y quienes habiendo estado en el merca-do laboral, han sa-lido por alguna ra-zón y ahora intentan regresar.

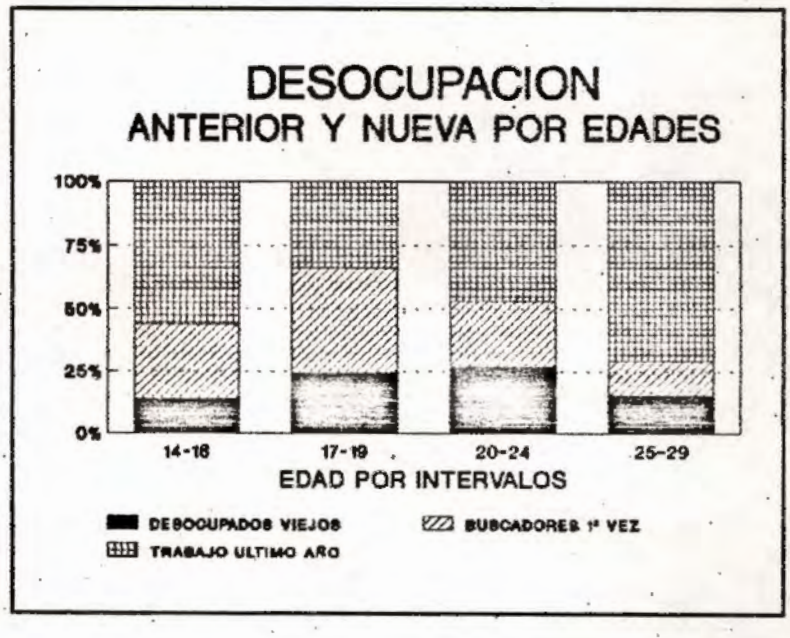
Por otro lado, si sabemos que un 36% no han conseguido aún su primer empleo, es decir que se trata de buscadores de trabajo por primera vez. Y un 42% corresponde a personas que habiendo trabajado en algún momento de los últimos doce meses, en el momento de realizarse la encuesta, se encontraban sin trabajo.

La desocupación global disminuye con la edad desde un 30% en la franja de 14-19, a un 11% entre 20-24, para lle-gar a un 4% entre 25-29 años. Es observable, sin embargo, que los números absolutos de desocupación, nos dicen que la franja que va de los 17 a los 24 años, agrupa al 74% del to-tal de los jóvenes desocupa-dos.

Analizada por sexo, la desocupación femenina es superior a la masculina (16% contra 10%), verificándose además, que el 60% del total de desocupados de la encuesta son mujeres.

Es mayor, también, el porcentaje de desocupados entre los estudiantes: un 14% de éstos contra un 11% de los que no estudian.

Volviendo sobre la antigüedad y tipo de desocupa-ción, observamos que un 64% de los desocupados entre los 14 y 16 años está buscando tra-bajo por primera vez, cifra que se mantiene en un 41% de los de 17 a 19, y todavía alcanza a un 26% de los 20 a 24, para práctica-mente desaparecer entre los 25 a 29.



Coincidentemente, encontramos que los desocupados que han trabajado anteriormente durante el último año, aumentan de un 30% para la franja de 14-16, a un 34% para los de 17 a 19, trepa a un 47% para los de 20 a 24, y vuelve a pegar un brusco salto (71%) para los de 25 a 29.

En cuanto a los desocupados "viejos" -es decir, quienes no han trabajado en el último año-, sólo cabe decir que se concentran mayoritariamente entre los 17 y 24 años: el 87% de ellos están entre estas edades; representando un 24% del total de desocupados de 17 a 19 y un 27% de los de 20 a 24.

Otro análisis posible sobre la desocupación es el que indaga sobre las desocupaciones pasadas de quienes están ocupados actualmente. Así, se pregunta a estos sujetos si han estado desocupados en algún momento del último año, y un 31% de los ocupados afirma que si lo ha estado. Una vez más, se pone de manifiesto la alta movilidad ocupacional de los jóvenes, que no es sólo cambio de un trabajo por otro, sino atravesar un período sin empleo. De cualquier modo, vale aclarar que si bien la pregunta se refiere específicamente a desocupación, es posible que algunos sujetos hayan respondido afirmativamente cuando en realidad se trataba de interrupciones voluntarias por su parte. Lamentablemente no podemos cuantificarlo, aunque presumiblemente el número se compone mayoritariamente de personas que realmente han estado desocupadas, dada la formulación de la pregunta.

Discriminando por edad, podemos ver que la proporción de quienes, trabajando actualmente, han estado desocupados durante el último año, va decreciendo con la edad. Así, para los más chicos, asciende a un 52% del total de los ocupados, luego baja a un 35% para los de 17 a 19, aumenta ligeramente a un 39% para los de 20 a 24, y baja a un 20% para los de 25 a 29 años. En principio, se refuerza lo que habíamos dicho con anterioridad, dado que es un número muy alto, que está indicando una elevada movilidad ocupacional, con la consecuente inestabilidad y precarización del empleo. Por otros datos que en este informe se proporcionan, estamos en condiciones de afirmar que esto es así, y que la movilidad en el empleo no se debe (al menos no principalmente) a la existencia de mejores oportunidades laborales.

No se observan diferencias significativas realizando el mismo análisis por edad y por ser o no estudiante; de lo que resulta que la inserción laboral pareciera tener más vinculación con la edad.

RAZONES POR LAS QUE NO TRABAJAN NI BUSCAN TRABAJO

También se les preguntó a los encuestados que declaran no trabajar ni estar buscando acerca de las razones por la que no lo hacen. ***Observamos que la mayoría de los que no están ni trabajando ni buscando, se encuentran presumiblemente en actividades de formación (33% plantean estar estudiando), habiendo además otro 9% que responde "todavía no estar capacitado". Si observamos que además existe otro 14% que "no quiere por ahora", podemos inferir que estas respuestas implican una expectativa de ingresar en un futuro mejor posicionado al mundo del trabajo.*** Resulta interesante además observar el 9% que pareciera encontrarse de alguna forma desalentado(" no se consigue", "no vale la pena"). Por último, otro número que llama la atención es el 11% que justifica su no presencia en la PEA a partir de "colaborar en la casa".

Si buscamos ahora diferencias a partir de cruzar estas razones por sexo observamos dos elementos interesantes: en lo que respecta a la respuesta "estar estudiando" esta tiene una implicancia decisiva en los varones (el 41% de los varones aducen este motivo para su no ingreso a la PEA). En el caso de las mujeres esta razón tiene una frequencia del 28%(pareciera

que la preparación para ingresar mejor posicionado al mercado de trabajo es más cuidadosa en los varones. el otro elemento digno de mención se encuentra en la opción "colaborar en la casa": en las mujeres representa el 14% del total de las razones; en los varones es solo el 6%.

Si vemos ahora las razones cruzadas por intervalos de edad, podemos sacar las siguientes conclusiones:

a) El estudio como motivo es hegemónico en todos los tramos etáreos salvo en el de 25-29 (tenemos el 37% para los de 14-16, el 34% para los 17-19 y 32% para 20-24, bajando luego abruptamente al 8% en el grupo etáreo superior).

b) Los motivos relacionados con el "desaliento" son importantes en eltramo 20-24 (13%).

Por último analicemos las respuestas según los encuestados hayan o no, en alguna ocasión, trabajado. Dos datos merecen señalarse: un número mayoritario de los que declaran la razón "estudiar" nunca han trabajado (el 76% de los que responden esta opción). En ninguna de las otras opciones se aprecian diferencias significativas.

QUE HACEN LOS DESOCUPADOS PARA CONSEGUIR TRABAJO?

Los desocupados que buscan trabajo dicen en un 37% que hablan con conocidos, en un 33% buscan por avisos clasificados y en un 18% envían cartas o concurren a agencias de colocaciones.

Si lo desagregamos por sexo observamos que las mujeres utilizan más que los hombres el envio de cartas y el concurrir a agencias (23% versus 8%). En cambio los varones buscan más por avisos (36% frente a 32% de las mujeres) y, por sobre todo, buscan mucho más por conocidos.

Si observamos ahora que sucede según el encuestado desocupado estudie o no, verificamos que los que no estudian usan más las agencias y los avisos -21% y 41% frente a valores de 16% y 23% en los que estudian-. ***Evidentemente los que estudian utilizan más el hablar con conocidos (39% vs. 32% de los que no estudian): daría la impresión que el estudiar fortalece la red de contactos para intentar utilizarla como estrategia de ingreso a una ocupación.***

Los buscadores de trabajo por primera vez utilizan mucho más la vía de los conocidos (44% contra 32% de los que ya han tenido una experiencia laboral anterior. Los desocupados con experiencia, en cambio usan más las agencias (19% frente a 15% de los buscadores por primera vez) y los avisos (35% versus 31%).

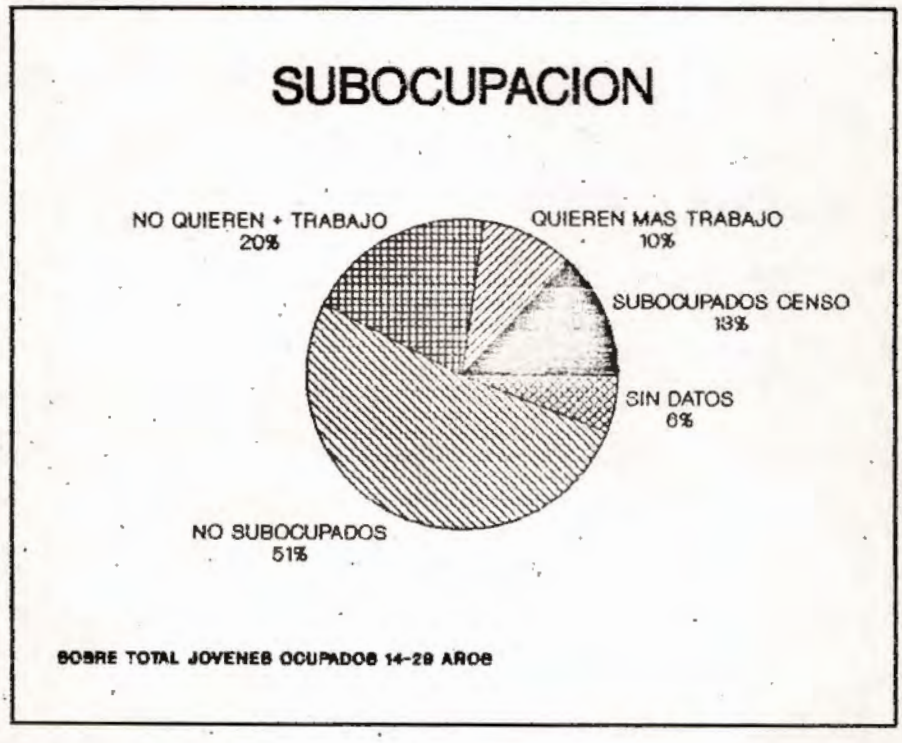
Analizando ahora el caso de los desocupados que han estado trabajando el último año vemos un mayor uso de las cartas y las agencias (24% frente al 12% de los que no trabajaron el último año), una menor utilización del hablar con conocidos (25% versus 44%) y un porcentaje parejo en el caso de los avisos (35% frente a 36%).

Daría la impresión que para los que nunca han trabajado, o para los que su experiencia laboral ha sido hace mucho tiempo, perciben su reingreso al mercado de trabajo como dificultoso por los canales formales y entonces recurren con más frecuencia a contactos personales. Las cartas, las agencias de colocaciones y, aunque en este caso los números son mucho más parejos, los avisos clasificados, quedan para los que tienen experiencia, y en lo posible comprobable en el corto plazo.

SUBOCUPACION.

Como se sabe, la subocupación es posible de ser definida en dos sentidos: por un lado relacionando la cantidad de horas que se trabajan con el deseo de hacerlo por más tiempo que el ocupado -llamada subocupación abierta-; y por otro vinculando las calificaciones formales adquiridas por el sujeto con las requeridas para el puesto de trabajo desempeñado -llamada subocupación encubierta-.

En este Informe nos referiremos a la subocupa-ción abierta u horaria, no siendo posi-ble tener más precisiones sobre la en-cubierta que las ya verti-das al refe-rirnos a gru-po de ocupa-ción.



Según la definición u-tilizada por el INDEC para la misma[1], podemos decir que asciende al 13%, número que se amplía en un 10% más, hasta llegar al 23%, si consideramos una definición más global, que consiste en la simple declaración por parte del encuestado del deseo de trabajar más horas.

Creemos que esta *voluntad* de agregar más horas, se debe funadamentalmente a una *necesidad* de mayores ingresos; lo que sólo se ve como posible mediante horas extras o trabajos adicionales. Luego volveremos sobre este punto.

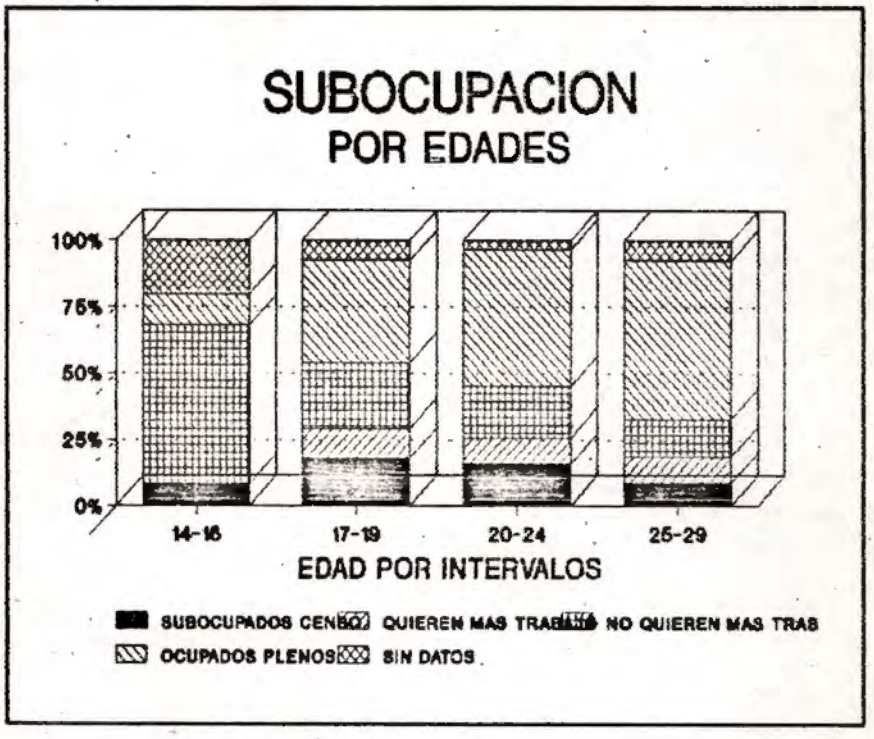
---

[1] *Conjunto de otupados que trabajan un lapso menor al considerado "socialmente normal", siempre que no se deba a causas voluntarias. Es así que se trata de los ocupados que trabajan menos de 35 horas semanales, deseando hacerlo por un tiempo mayor.*

Existe otra interesante categoría, que corresponde a aquellos "subocupados horarios" según la definición ya comentada, pero que no desean trabajar más horas. Independientemente de un análisis más profundo para discriminar que atributos definen a esta categoría, puede afirmarse que son las particularidades del trabajo juvenil (estudiantes que trabajan, jóvenes que hacen "changas" para pagarse los gastos) las que están condicionando este subgrupo, y no que consiguen ingresos suficientes para su autosustentación en menor tiempo que la jornada laboral semanal promedio.

Finalmente, son ocupados plenos o sobreocupados, un 51% de los entrevistados que trabajan.

Remitiéndonos ahora, exclusivamente a la subocupación según la definición censal, observamos que ésta aparece recién en la franja etárea de 17-19 (18%), para después tener una leve tendencia descendente en los años que le siguen: 16% en los de 20-24 y 9% en la de 25-29. Resulta interesante comprobar que el tema no tiene significatividad en la franja de 14-16.



Otro dato a destacar es que la problemática encuentra en números absolutos su mayor representatividad en el grupo de 20-24: el 53% de los subocupados pertenecen a esa franja.

Discriminando por sexo, encontramos que los números nos hablan de una situación más desventajosa para las mujeres, ya que se hallan en la categoría de subocupadas un 16% de ellas, contra un 10% para los hombres.

Respecto de quienes siendo "ocupados plenos" según la simple definición horaria, afirman querer más trabajo; podemos ver que se encuentran de los 17 años en adelante, concentrándose entre los 20 y 29 (un 84% de esta categoría se compone de ellos). También puede decirse que en esta situación se encuentran más los que no estudian (14% contra 5% de los que estudian), y un poco más los varones que las chicas (11% contra 8%).

Mirando ahora a quienes serían "subocupados horarios", pero manifiestan no querer más trabajo; se destacan los estudiantes (31% contra 10% de los que no lo son), y la franja etárea de menor edad. En efecto, se encuentran en esta categoría un 60% de los de 14 a 16 años, un 25% de 17 a 19, 19% de 20 a 24, y 14% de

25 a 29. No se manifiestan diferencias siginificativas por sexo, por lo que resulta bastante claro que la asistencia a clases y la edad (variables que están intimamente asociadas, por otra parte), influyen decisivamente en no desear más trabajo, lo que refuerza lo ya afirmado al principio del ítem sobre las características de este subgrupo.

Un análisis más detenido de la cantidad de horas trabajadas, independientemente de la categorización como subocupados o no, nos permite verificar que un 85% de los jóvenes de 14 a 16 años trabaja menos de 35 horas semanales (la mayor parte de ellos menos de 20 horas), contra un 51% de los de 17 a 19, un 39% de los de 20 a 24, y un 28% de los de 25 a 29. Como era esperable, la jornada laboral semanal se incrementa con la edad.

Este dato también nos lleva a ver que el grupo de jóvenes sobreocupados (es decir aquellos que trabajan más de 45 horas por semana) también se incrementa regularmente desde valores no significativos para los más chicos, a un 25% del grupo de 17 a 19 años, un 32% de 20 a 24, y un 37% de 25 a 29. Esto también nos ilustra sobre las difiles condiciones que deben soportar los jóvenes en sus primeros años de experiencia laboral.

También podemos ver que las mujeres trabajan menos horas que los varones, aunque la diferencia no es demasiado grande: un 43% de ellas trabajan menos de 35 horas contra un 36% de los varones en la misma categoría. Y la misma diferencia a la inversa puede notarse entre quienes pertenecen a la categoría de sobreocupados: un 28% de las mujeres contra un 35% de los hombres.

Sin embargo, afirmar que esto respondería a una condición privilegiada de las jóvenes que trabajan sería un error, ya que las discriminaciones para acceder a empleos de más horas -y por tanto mejor pagos, en líneas generales- se hacen sentir más para ellas.

Al referirnos ahora a los estudiantes que trabajan, también vemos que su jornada laboral semanal es menor que la de quienes no estudian: un 51% de quienes estudian trabajan menos de 35 horas semanales contra un 28% de los que no lo hacen. Del mismo modo, quienes no estudian tienen un alto porcentaje de sobreocupados: 42% contra un 19% de los que estudian. Igualmente, no deja de ser llamativo este porcentaje, dado que resulta una tarea bastante difícil poder compatibilizar una jornada laboral semanal tan extensa con el cumplimiento de las obligaciones requeridas por el estudio. Mucho más si tomamos en cuenta que un 29% de ellos trabaja entre 36 a 45 horas por semana, cifra idéntica a la de quienes no estudian. Y esta carga horaria es aún pesada para poder cumplir con cualquier estudio.

FORMAS DE OBTENCION DEL ACTUAL TRABAJO

En el caso del actual trabajo, la manera en que el encuestado lo consiguió nos conduce a dos tipos de análisis: por un lado el enfrentamiento entre formas personalizadas (basadas en relaciones y/o favores) de conseguir un empleo versus la teóricamente clásica formalización objetiva e impersonal del contrato de trabajo a partir del éxito en la "búsqueda de empleo" (avisos en periódicos, agencias de colocaciones, etc.).

El otro ítem interesante es la comparación con las estrategias del buscador exitoso y compararlas con las formas en que busca trabajo el actual desocupado.

La respuesta a la forma en que el jóven obtuvo su actual trabajo nos presenta una mayoría de casos donde las relaciones de tipo personal permitieron el acceso al puesto: así un 46% responde "por conocidos o parientes", y si le sumamos el 6% que dice -ya con una implicancia mayor sobre la fuente de trabajo- "la empresa es de un pariente, llegamos a un 52% que trabaja a partir de situaciones de este tipo.

En el otro extremo "por avisos" (15%), "por agencia"(4%) y "enviando cartas" (2%) nos suman los ingresos a ocupaciones a través de los mecanismos impersonales clásicos del mercado de trabajo: 21%. Finalmente, resulta interesante el 5% que responde "por casualidad", expresando así que el azar, el encontrarse en el momento oportuno con la oportunidad es un factor más importante que algunas de las opciones clásicas.

Analizando ahora por sexo, no se observan diferencias que puedan considerarse definitorias. Si podemos decir que avisos, cartas y agencias suman en las mujeres el 22% de las formas en que obtuvieron su trabajo, mientras que en los varones solo alcanza al 18%. La diferencia inversa se observa en la suma de parientes o conocidos(tanto que trabajen o que sean dueños, más profesores): acá los varones llegan al 56% mientras que las mujeres alcanzan el 51%.

De los cortes etáreos se comprueba, lógicamente, que la opción de parientes o conocidos es tanto más fuerte cuanto más baja la edad, más allá que siempre conserve su importancia superlativa: 54% en los de 14-16, 49% en 17-19, 46% en 20-24 y 43% en 25-29. El "aviso" como forma de obtener el empleo solo es significativo en las cotas de 20-24 (16%) y 25-29 (16%). A su vez digamos que el 88% de los que consiguieron trabajo por avisos estan distribuidos parejamente en esas dos franjas superiores.

Desagregado ahora por nivel educativo alcanzado,digamos que los avisos solo son una opción medianamente significativa para los que tienen secundario completo(el 22% de esa franja consiguió así su ocupación) o universitario incompleto (18%). La opción de conocidos o parientes es definitoria para los que solo han alcanzado el nivel primario (61%), conservando una pareja importancia en el resto de los niveles(secundario incompleto 45%, secundario completo 45%, terciario incompleto 43%, terciario completo 43%, universitario incompleto 46%, reduciéndose en el nivel profesional al 40% (otra señal de una aparente especificidad en el mercado de trabajo de los que han completado su ciclo de grado universitario).

EDAD DEL PRIMER TRABAJO

Un primer dato alarmante a tomar en cuenta es que tenemos un 14% de los que han tenido alguna experiencia laboral que afirman que la misma se produjo antes de los 14 años (esto es claramente en situación ilegal). Más grave aún es que este 14% se compone de un 5% que ha tenido su primer trabajo entre los 6 y los 9 años- claramente trabajo infantil-.

Posteriormente tenemos un 18% que ingresa al mercado de trabajo entre los 14 y los 15 años. Si bien habria que discriminar acá los que responden a partir de alguna experiencia de trabajo ocasional de los que efectivamente ya comienzan a transitar cotidianamente el mundo del trabajo, bien vale llamar la atención sobre el elevado número que inicia a edad temprana su socialización con el mundo adulto, con todo lo que ello implica en cuanto a adaptación a pautas distintas de la tradicional socialización en grupos de pares.

Entre los 16 y los 20 entra el grueso de los jóvenes al mundo del trabajo: a los 16 y 17 años el 22% tuvo su primer experiencia laboral y de 18 a 20 el 36% (cabe recordar aquí la importancia de la salida del secundario). Por lo tanto el 59% de los jóvenes accede al mercado de trabajo entre los 16 y los 20 años: El 90% de los encuestados que han trabajado alguna vez ingresaron a su primer empleo antes de los 20 años.

No se observan diferencias importantes por sexo en este punto, con una única excepción:

El trabajo anterior a los 14 años es preponderantemente masculino: el 61% de los que declaran su primer trabajo antes de los 14 años son varones.

QUE TE PARECE MAS IMPORTANTE DE UN TRABAJO ?

Al dársele al encuestado la consigna de dar tres opciones en orden de importancia, vamos a encontrar, en este item, un interesante comportamiento de cada opción -al ir cambiando de frecuencia- según se trate de el primer término de la respuesta, el segundo, o el tercero. Esta aclaración es importante, porque habíamos percibido en el resto de las preguntas con tres opciones por orden de importancia, la dificultad del encuestado para poder "armar" ese orden: asi encontramos un valor altísimo de "no contesta" para las terceras y aún las segundas opciones, o la situación de que la alternativa con mayor frecuencia relativa en la opción "uno" seguian siéndolo en la "dos". Este comsportamiento no se dará en esta pregunta: *podemos concluir que, en este caso, los jóvenes pueden discriminar claramente y con relativa facilidad, no solo los factores que consideran más importantes de una ocupación sino el orden de importancia de los mismos.*

Así, si analizamos las respuestas de la primera opción, observamos que la seguridad en el empleo (30%) y el hecho que permita adquirir conocimientos (29%), son los dos elementos mencionados más frecuentemente. Aparece luego "que paguen bien" 15%, y más abajo que "sea interesante" 8% y que "deje tiempo para estudiar" 7%. Aparece como interesante la confrontación entre "que permita adquirir conocimientos" y "que deje tiempo libre para estudiar": claramente los encuestados le dan más importancia a la formación en el puesto de trabajo que a la que puedan adquirir en el sistema educativo externo al mismo (no necesariamente formal), por lo menos puestos a elegir entre la relación costo-beneficio de tener tiempo libre para estudiar o trabajar en un lugar que se lo dificulte.

En cambio, cuando consideramos las respuestas sobre los órdenes de importancia dos y tres, verificamos que la seguridad, o es enunciada en primer término, como ya vimos, o casi desaparece: solo el 10% la enuncia en segundo término y apenas el 5% cómo tercera opción. En cambio, la altenativa "que permita adquirir conocimientos" el la más elegida en la segunda opción -20%-, aunque se reduce mucho en tercer término -8%-.

Un análisis de comportamiento interesante es que sucede con el ítem "que paguen bien": recordemos que figuraba bien ubicado en el primer orden de importancia (era tercero con el 15%). En las segundas opciones pasa al segundo lugar con el 15% y en la tercera opción es la más elegida con el 28%. Daría la impresión que si bien no es la privilegiada ni la única, los encuestados la tienen siempre bien presente.

Otros comportamientos dignos de análisis es el de "que sea interesante", con un 8%, 14% y 10%, conservando como vemos una posición expectante en todas las opciones. Una alternativa que crece de importancia en la segunda y tercera opción es "que deje tiempo para estudiar (7%, 11% y 10%) y por último aparece solo con algún grado de importancia en las opciones dos y tres la respuesta "que deje tiempo libre"- 12% en la segunda y 8% en la tercera- (evidentemente es importante para algunos, pero nunca prioritaria).

Tal como dijimos más arriba, la respuesta "no sabe/no contesta" solo alcanza alguna relevancia en la opción tres -20%, lo que nos indica que la gran mayoría de los encuestados pueden encontrar con facilidad dos motivos de importancia para un trabajo y un número importante los tres requeridos.

Analizando ahora la opción contestada en primer término por sexo, vemos que las mujeres valoran más que los hombres que el trabajo sea seguro (33% vs. 27%), y también aunque con una diferencia menor, que permita adquirir conocimientos (31%,vs. 28%). En cambio los varones tienen más frecuencias en "que paguen bien" -18% vs. 13%- que deje tiempo libre para estudiar -7% vs. 5%- y que sea interesante 10% vs. 7%.

Haciendo ahora el cruce por edades observamos que en los de 14-16 se mantienen los valores medios, salvo en seguridad, que aparece por encima con el 33% y en "que permita adquirir conocimientos", que se reduce al 21%. La cota etárea de 17-19 no

ofrece diferencias significativas con la media general. En cambio en los de 20-24 se percibe el sesgo a favor de "que permita adquirir conocimientos" -que sube al 40%- enfrentado al descenso de las alternativas "que sea interesante" (6%), "que deje tiempo libre para estudiar" (6%). La cota etárea superior refleja el aumento de la importancia al item seguridad -34%- y "que paguen bien" -18%-.

Si analizamos como se modifican las importancias relativas de los ítems según la edad vemos que "seguridad" presenta un corte claro en las dos cotas etáreas superiores (31% del total de las alternativas para los de 20-24 y 30% para los de 25-29) frente a 19 para los de 14-16 y 21% para los de 17-19). El ítem "que permita adquirir conocimientos sube aceleradamente hasta los 20-24 (es 12% para 14-16, 22% para 17-19 y 42% para 20-24) reduciéndose un poco en los de 25-29 -25%-. Con respecto a "que deje tiempo libre para estudiar sube de un 25% en 14-16 a un 34% y 32% en 17-19 y 20-24, destacándose la abrupta caída posterior a un 10% en los de 25-29. Finalmente el "que paguen bien" tiene un salto en importancia en los de 20-24 -34%- y 25-29 -32%, enfrentada a valores mucho menores en 14-16 (17%) y 17-19 (17%).

El análisis por nivel educativo alcanzado nos permite alcanzar interesantes conclusiones: así, los que solo han culminado el nivel primario prefieren la seguridad (46%) y que paguen bien (21%). Los que tienen secundario incompleto eligen seguridad-32%, que permita adquirir conocimientos 25% y que paguen bien 16%. Los de secundario completo dicen que sea seguro en un 43%, que permita adquirir conocimientos en un 27%y que paguen bien en un 14%. Vemos hasta acá que si bien la seguridad sigue siendo lo prevaleciente ya en los que tienen algún grado de formación secundario aparece la percepción de la necesidad de adquirir conocimientos en el trabajo. En los que han empezado un nivel terciario y no lo han culminado ya la alternativa de que permita adquirir conocimientos es mayoritaria -34%- seguida por la seguridad -26%- y, con mucha mayor importancia que en las situaciones anteriores, aparece luego el que paguen bien con 23%. Esta tendencia se sostiene en los de terciario completo: primero que permita adquirir conocimientos 38%, ya aparece segundo la buena paga (22%) y luego la seguridad, con el 21%. Los universitarios incompletos son los que presentan la mayor diversidad de elección: que permita adquirir conocimientos marcha a la cabeza con el 42%, seguido de la seguridad 19%, la buena paga 12%, "que sea interesante" 10% y que deje tiempo libre para estudiar 9%. Finalmente los que han culminado su carrera universitaria ratifican las ya señaladas peculiaridades del sector: encabeza que permita adquirir conocimientos con 49%, siguiéndole "que sea interesante" con el 21% y la seguridad con el 15%.

CUALES SON LOS FACTORES MAS IMPORTANTES PARA CONSEGUIR UN TRABAJO?

Al contener esta pregunta la posibilidad de dar hasta tres opciones por orden de prioridad, observamos en primer lugar que los encuestados parecieran poder "ubicar" fácilmente por lo menos dos factores (lo que se comprueba observando la baja frecuencia de los "no sabe/no contesta" en las alternativas mencionadas en primer y segundo término, cuestión que ya se complica si miramos los que responden tres opciones: acá ya existe un 35% de "no sabe/no contesta".

La respuesta "estudios" es la que aparece ubicada preferentemente: concita la mayor cantidad de adhesiones en cuanto a opción 1 (43%), y también figura con un interesante 17% en la opción 2 (aunque en tercer lugar, después de "experiencia" y "buena presencia"). el factor "experiencia", que aparece segundo en la opción 1 con el 22%, es la alternativa más elegida en la opción 2 -27%-. En la opción 1 figura en tercer lugar "tener contactos" repondido en un 15% de los casos (respuesta que se ubica cuarta en la opción 2 con 13% de frecuencias). Finalmente la alternativa "buena presencia", que obtiene el 8% de respuestas en la opción 1, trepa al segundo lugar en la opción 2, con el 23% (y es una de las pocas alternativas con alguna significatividad en la opción 3 con el 15% de respuestas). Por último, "buena disposición", que tenía en la opción 1 solo el 7%, sube al 10% en la opción 2 y es la frecuencia más alta en la opción 3, con el 17%. *En síntesis, daría la impresión que ante esta pregunta un alto porcentaje responde en primer lugar casi intuitivamente - culturalmente ?- "tener estudios", pero esta respuesta pierde robustez salvo que se la enuncia en ese lugar; muy fuerte es -y aquí aparece claramente en las dos opciones- "tener experiencia"; "tener contactos" si bien es percibida por muchos como una cuestión de importancia, evidentemente concita menor atención; y por último "buena presencia" y "buena disposición", que no aparecen como lo primero que se responde, sin embargo se afianzan a medida que el encuestado busca otros factores además del principal.*

Si lo miramos ahora por sexo, observamos que "estudios", "buena presencia" y "buena disposición" tienen frecuencias más altas entre las mujeres: estudios 48% vs. 41% de los varones, buena presencia 10% vs. 6%, y buena disposición 9% vs. 5%. En cambio el "tener contactos" es una respuesta claramente masculina- 20% vs.10% de las mujeres-. La "experiencia" es remarcada con igual énfasis por ambos sexos.

Analizándolo ahora por edad, vemos que en el grupo de 14-16 prevalece claramente la respuesta "estudios" con el 59%, seguido por experiencia, que sin embargo tiene un valor menor que en la frecuencia simple (14%), dándosele importancia también a "buena presencia" con el 10%. En la cota de 17-19 sigue siendo muy fuerte la elección del factor estudio, aunque un poco menos que en los de 14-16-: presenta una frecuencia del 50%; la importancia que se le da al factor experiencia aumenta, pero todavía no alcanza su promedio, ya que estamos ahora en el 20%. El grupo de 20-24 parece ya haberse desilusionado un poco más con la importancia de los estudios, a pesar de que sigue siendo

la frecuencia principal, con el 40%, pero ya es considerada muy importante la experiencia -24%- y el "tener contactos" -17%-. La cota etárea superior nos ofrece una baja nuevamente para "estudios", que desciende ahora al 32%, valorizándose en cambio "experiencia" (27%) y "contactos" (21%).

Si observamos las respuestas de los que trabajan enfrentadas a los que no lo hacen, podemos sacar las siguientes conclusiones: hay una lectura bastante similar en la elección de factores a la de los grupos etáreos más bajos - llamémosla una lectura más "ingenua" de las formas de conseguir una ocupación entre los que no trabajan, con una sobrevaloración del factor "estudios" (54%) y una fuerte incidencia de la respuesta "buena presencia" (10%); la experiencia siempre aparece como algo importante (19%), pero como sabemos por debajo de las respuestas de los que trabajan. Estos últimos siguen dándole importancia a los estudios, pero con menos énfasis -37%- aumentando las frecuencias de experiencia la 24% y apareciendo con fuerza el tema de tener contactos (20% frente solo al 9% de los no trabajadores). el tema de la "buena presencia" se reduce acá al 7% de las respuestas.

Si queremos confirmar esta apreciación que hemos denominado "visión ingenua" miremos las respuestas de los que nunca han trabajado: ahí se confirma con un 57% que responde "estudios" una frecuencia del 19% para experiencia y un 10% para "buena presencia". Los que no han trabajado el último año, pero sí han tenido una experiencia laboral también ofrecen una frecuencia alta para "estudios" -53%-, y un nivel más bajo que el promedio para experiencia -16%-; sin embargo en este caso sí tiene una frecuencia alta la respuesta "tener contactos" con el 15%, y se mantiene en un nivel importante "buena presencia" con el 9% y "buena disposición" con el 8%.

TRABAJO FAMILIAR SIN REMUNERACION FIJA

Este concepto nos remite a aquellas personas que trabajan con sus padres u otros familiares directos percibiendo o no por ello una retribución que puede ser variables, de acuerdo a la definición del INDEC. Siguiendo este mismo criterio, forman parte de la P.E.A., todos aquellos que tengan un trabajo de esta naturaleza que les implique quince o más horas semanales.

Una primera pregunta indaga sobre la realización o no de algún trabajo de este tipo. Un 19% del total afirma que sí. De este total, un 55% no ha manifestado estar ocupado, lo que representa un 10% de quienes dicen no haber trabajado en el P.R. Uno de los objetivos de esta pregunta apuntaba a recuperar esta información, que de otro modo se hubiera perdido.

Podemos ver que se destacan relativamente los varones (21% contra 17% de mujeres), los que estudian (21% contra contra 16% de los que no lo hacen)*, y los grupos etáreos menores de 25 años (para este último subgrupo representa un 15% del total, contra cifras que van de un 19% a un 23% para los restantes subgrupos).

Vale aclarar, de cualquier modo, que en el caso de quienes sí dicen haber trabajado, no tenemos modo de discriminar completamente si el trabajo al que se refirieron cuando se les preguntó si habían estado ocupados en el P.R., era este mismo, o si además poseen otro trabajo. De hecho, el único indicador del que disponemos para realizar esta diferenciación, es el de cantidad de horas trabajadas, que se pregunta en ambos casos: para la ocupación principal y para el trabajo familiar.

Cuando realizamos este cruce, notamos que un 24% de quienes afirmaron estar ocupados y realizar trabajo familiar, ocupa más de quince horas en estas actividades, lo que en principio podría hacernos presumir que se trata del mismo trabajo.

Sin embargo, esta sería una engañosa conclusión. Porque excepto para algunos individuos que afirman trabajar menos de veinte horas semanales en ambos casos, y por tanto no es posible afirmarlo con claridad, en todos los demás casos, quienes tienen una ocupación, además desarrollan trabajo familiar.

Por otra parte, lo que resulta muy interesante, es ver que un 27% de los que dijeron no haber trabajado en el P.R. y realizar algún trabajo familiar, está ocupado más de quince horas por semana en esta última actividad, lo que los ubica en la P.E.A. Pudiera ser que ello se debiera a que efectivamente no hubieran trabajado en la última semana, pero también pudiera ser que dicho trabajo familiar no fuera registrado como "trabajo". Lamentablemente no nos es posible saber en qué medida sucede una u otra cosa.

Dejando de lado esta cuestión, observamos que los jóvenes que realizan trabajos familiares entre 1 a 5 horas por semana, suman un 45% del total. Los varones se encuentran más en esta situación, ya que son el 51% del total de los varones que realizan trabajo familiar, contra un 39% de chicas en esta situación. Los estudiantes también se encuentran más en esa categoría: son un 50%, contra un 36% de los no estudiantes. También los grupos de menor edad tienen valores superiores a la media, ya que hay un 55% en esta situación entre los 14 y 16 años y un 51% entre los 17 y 19, contra un 40% entre los 20 y 24 y un 35% entre los 25 y 29.

Quienes realizan entre 6 a 14 horas semanales de trabajo familiar son un 30% del total, no habiendo diferencias significativas respecto de la media, con la excepción del grupo etáreo de 20 a 24 años que registra un 36% en esta categoría.

Los que trabajan entre 15 a 20 horas por semana, son un 14% del total de quienes realizan trabajos familiares. Son más las mujeres (18%) que los hombres (10%); y los grupos de más edad: 14% del grupo de 20 a 24 años y 30% del grupo de 25 a 29. Esto, sumado a la ausencia de valores estadísticamente significativos para esta categoría para los grupos de menor edad, nos indica que comienza a notarse que quienes respondieron estar trabajando y realizar trabajo familiar se referían mayoritariamente a la misma ocupación cuando sus edades superaban los 20 años.

Al observar, por último, los valores correspondientes a quienes ocupan más de 20 horas por semana en esta actividad, en primer lugar vemos que son el 11% del total. Entre los mayores de 20 años, y coincidentemente con lo ya apuntado, esto suma un 14% del total; mientras que entre los menores de dicha edad apenas llega a un 7% de los jóvenes de esas edades. Contribuye

a esta explicación ver que suman el 17% entre los que no estudian, y sólo el 6% entre los que si. Pero no deja de ser llamativo que sea el 15% de los que dijeron no haber trabajdo en el P.R. y sólo el 7% de los que dijeron haberlo hecho. Esto último pareciera apuntalar lo que señalábamos antes en el sentido de que, posiblemente, muchos jóvenes no percibieran como trabajo el trabajo familiar.

APORTES JUBILATORIOS

La realización o no del aporte jubilatorio es un importante indicador de la "legalidad" o no del trabajador en su empleo.

Debemos diferenciar dos situaciones: la de los trabajadores en relación de dependencia, donde el no descuento jubilatorio viene unido casi siempre al no pago de ningún tipo de carga social, y la de los trabajadores por cuenta propia, que deben ellos mismos efectuar su aporte. Sin embargo, podemos sostener que en los dos casos, la ausencia de este aporte es un indice importante de precariedad en la actividad realizada.

En este marco, *llama la atención el importantísimo 44% que declara que o no le descuentan o no realiza los aportes jubilatorios correspondientes.*

No hay diferencias importantes por sexo, solo una leve tendencia favorable a los varones en la realización efectiva del aporte: el 51% de los varones aporta, contra un 44% que declara no hacerlo, en las mujeres el 48% responde afirmativamente y el 44% por la negativa.

Si lo analizamos cruzado por edad observamos que, en el tramo de 14-16, el 80% responde que no le realizan los aportes. La respuesta afirmativa a la realizacion de aportes aumenta claramente con la edad (del 5% para los de 17-19, pasa al 43% en los de 20-24 y llega al 51% en la cota superior). Vemos asimismo que tomadas las respuestas por tramo etario los valores "negativos" superan a los positivos en las dos primeras cotas(la de 17-19 tiene el 69% contestando todavia negativamente) y solo son mayoria los trabajadores con aporte en los de 20-24 (49% respondiendo por la afirmativa contra 47% por la negativa y en los de 25-29 (65% positivos y 29% negativos). *Podemos deducir con bastante certeza que, más allá de lo "estructural" de la evasión del aporte previsional (casi el 30% del tramo superior no aporta!!!), este problema es más agudo en el ingreso al mercado de trabajo a edades tempranas (pareceria que se empieza a trabajar "en negro" y luego se va llegando a una cierta formalización).*

Si analizamos las categorias ocupacionales observamos que el problema mas grave se encuentra en la opción "cuenta propia sin local": alli el 80% no aporta. Le siguen en importancia las respuestas negativas a "cuenta propia con local" 63% y, ya en el terreno de los asalariados el empleado u obrero privado, al que no le efectúan aportes en un 40% de los casos. Del total de respuestas negativas, el 53% corresponden a la categoria de empleado u obrero privado (se trata entonces de evasión patronal) , mientras que el 38% puede ubicarse claramente como trabajadores independientes qué no efectúen sus aportes.

Si analizamos el nivel educativo alcanzado observamos una situación de reducción del no aporte según avanzamos en nivel educativo primario, secundario o terciario. Tomando niveles alcanzados en forma completa vemos que no realizan o no le descuentan aportes al 54% de los que alcanzaron el primario, al 39,5% de los que culminaron el secundario y el 22% de los terciarios. Pareceria hasta acá que a mayor nivel educativo menor evasión previsional.

Sin embargo esta correlación no se da en el caso de los universitarios (tanto completo como incompleto), en ambos casos un 39% no realiza aportes jubilatorios, lo que nos acerca a pensar que existe una particular precarización en el mercado de trabajo de los profesionales.

OBRA SOCIAL

Al preguntársele a los encuestados si tienen obra social, el 72% responde afirmativamente - 23% propia, 44% de sus padres y 5% otra) y el 25% declara que no tiene.

El 88% de los que tienen obra social propia trabajan, lo que les permite acceder o bien a la cobertura social de su trabajo o pagar con sus ingresos una obra social privada. Hay un 12% que a pesar de no trabajar declara tener obra social propia.

Los que tienen la obra social de los padres, en un 70% de los casos no trabajan, existiendo sin embargo un significativo 30% que a pesar de trabajar usa la obra social paterna.

Entre los que declaran poseer "otra obra social" está parejo relativamente el número entre los trabajadores (45%) y no trabajadores (55%). Lo llamativo del caso es que entre los que dicen no tener obra social el 48% trabaja -evidentemente sin cobertura.

En síntesis, del total de los que trabajan, el 42% tiene obra social propia, el 27% de los padres, el 4% "otra" y el 24% no tiene ninguna. Los que no trabajan tienen la siguiente distribución: 6% propia, 61% de sus padres, 5% "otra" y 25% no tiene ninguna.

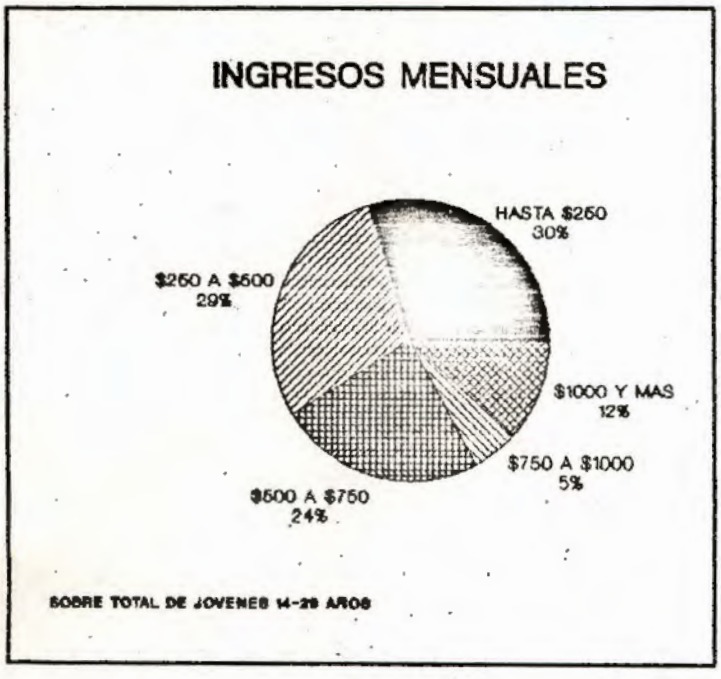
INGRESOS Y GASTOS

INGRESOS

Pasemos ahora al análisis de los ingresos de los encuestados.

Para calcular el monto de los ingresos mensuales se pregunta por el total aproximado de los ingresos del último mes, sea cual fuere su proveniencia (lo que tiene sentido sólo en el reciente marco de relativa estabilidad inflacionaria). Es decir, que no se trata sólo de ingresos provenientes de sueldos, y que muchos de los entrevistados, al no tener ingresos propios, declaran carecer de entradas de dinero. Lo que, obviamente, no refleja la realidad de que la mayoría de ellos reciben dinero de padres o familiares, pero no lo consideran como un "ingreso". Estos, sumados a los que no contestan, son un 27% del total de encuestados.

Hecha esta aclaración, pasamos a la discusión de los datos.

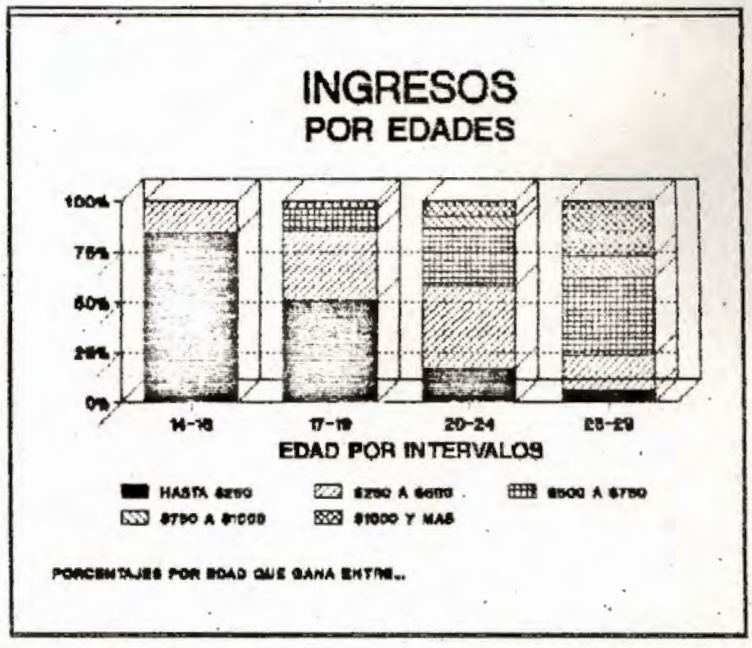


Del total de los jóvenes, el 22% declara tener ingresos de hasta $250 (lo que suma un 30% de los que respon-den tener ingresos). Si analizamos los que de-claran percibir hasta $500, el porcentaje asciende al 43% (21% entre $250 y $500). Esto representa un 29% de los que contestan tener algún ingreso, y suma de este modo un 59% entre $1 y $500. Asimismo, podemos des-tacar que solo el 9% declara recibir en cualquier concepto más de $1000. Ello representa un 12% del total de quienes contestan.

INGRESOS POR FRANJA ETAREA.

Si lo observamos desde las distintas franjas etáreas, vemos que del grupo de 14-16 años el 84% recibe ingresos de hasta $250. A medida que ascendemos en la franja etárea, también ascienden los ingresos: si bien aún el 51% sigue estando por debajo de los $250, para el grupo de 17 a 19 años; la tendencia cambia para la franja siguiente: los de 20-24 años permanecen sólo en un 17% por debajo de los $250; para llegar a un escaso 6% que percibe esa cifra entre los 25 y 29 años.

En cuanto a la siguiente categoría de ingresos, la que va de los $250 a los $500, la distribución es la siguiente: el 12% entre los 14 y 16, el 34% entre los 17 y 19, el 41% entre los 20 y 24 (siendo éste el grupo más nu-meroso para esta franja etárea), y decrece a un 17% para los de 20 a 24 años.



Los que ganan entre $500 y $750 son una cifra no signifi-cativa para el grupo de 14 a 16 años, el 11% de los de 17 a 19, el 28% de 20 a 24, y el 38% de 25 a 29 años, alcanzando para este grupo la cota de ingresos más poblada.

Si nos fijamos en las edades de los que perciben ingresos mayores de $750 y menores de $1000, vemos que son solo el 5% del total de los jóvenes y se concentran por encima de los 20 años. Son un 6% de los de 20 a 24 años, y un 11% de los de 25 a 29, no habiendo casos para las edades inferiores.

Los que afirman ganar más de $1000 son un 4% entre los de 17 a 19 años, un 8% entre los de 20 a 24, y un 27% entre los de 25 a 29.

Resulta interesante observar la cota etárea superior: aquí los que ganan más de $500 superan las tres cuartas partes (son el 76%). Como datos destacables a tener en cuenta especialmente, tenemos por un lado un interesante 27% que está por encima de los $1000, y también un preocupante 22% que declara que sus ingresos no superan los $250.

INGRESOS POR SEXO

Si analizamos ahora, los ingresos declarados, cruzados por la variable sexo, observamos que el 67% del total de las mu-jeres sólo alcanzan a $500 (33% hasta $250 y 34% entre $250 y $500); contra el 50% del total masculino para la misma cota de in-greso (26% hasta $250 y 24% entre $250 y $500).

En la franja que va de los $500 a $750 de ingresos por mes, encontramos un 20% de chicas y un 28% de varones.

Además, sólo el 13% de las mujeres dice ganar más de $750 (4% entre $750 y $1000 y 9% más

de $1000), mientras que en los hombres dicho porcentaje asciende al 22% (7% entre $750 y $1000 y 15% más de $1000).

Como vemos, ***es sistemático el sesgo de mayores ingresos para los hombres.***

INGRESOS POR FRANJA ETAREA Y SEXO.

Del cruce entre las dife-rencias en las cotas etáreas y la variable sexo, podemos obser-var un comportamiento muy simi-lar en la franja de 14-16: el 84% de las chicas declara perci-bir hasta $250 contra 86% de los varones, y el 13% de ellas se sitúa entre los $250 y $500 vs. un 11% de ellos.

La situación varía para los jóvenes de 17-19, pero no se ob-servan grandes diferencias por sexo: un porcentaje similar de chicos y chicas se encuentran con ingresos de hasta $250 (52% y 50% respectivamente); también el porcentaje es idéntico para ellos y ellas entre quienes tienen ingresos de $250 a $500 (34% para ambos casos); y se repite la tendencia dominante para los que están por encima de los $750, así el 16% de las mujeres están por encima de esa cifra, y también lo están el 14% de los hombres.

Las diferencias, en cambio, empiezan a hacerse notorias a partir de los grupos etáreos superiores. En los de 20-24 se nota en el caso de las mujeres que el número "representativo" por excelencia es entre $250 y $500, con un 48% del total de la franja; los valores superiores de esa cota se van reduciendo abruptamente (19% para $500-750, 4% para 750-1000 y 5% para más de $1000. En cambio, los varones de 20-24 tienen su valor más representativo en la franja de $500-750 (37%), siguiéndole en importancia $250-500 con el 34%; y números más elevados que en las mujeres en los valores superiores (7% para $750-1000 y ya un 11% para más de $1000). En el extremo inferior de la escala de ingresos, encontramos aún un 24% de mujeres y sólo un 10% de hombres.

Nuevamente se va a notar el sesgo de mayor ingreso de los hombres en el grupo de los de 25-29, aunque ahora la diferencia se expresa en las cotas de ingresos más altos (así entre $750 y $1000 lo alcanzan el 8% de las mujeres y el 14% de los varones; y los de más de $1000 son el 23% de las jóvenes y el 31% de los hombres). Con ingresos de entre $500 a $750 encontramos los valores más altos para hombres y mujeres en idéntico número (38%), y valores similares se encuentran también en la cota de menores ingresos (7% de chicas y 5% de chicos perciben hasta $250). Pero con ingresos de entre $250 y $500 encontramos un 23% de las chicas y sólo un 12% de los varones.

INGRESOS POR PERMANENCIA EN EL SISTEMA EDUCATIVO FORMAL

Un somero análisis nos indica que quienes no estudian perciben más ingresos. Como es obvio, ello se relaciona con el hecho de que la mayor parte de los estudiantes no trabaja y con que, coincidentemente, la mayor parte de ellos tienden a ser de los grupos de menor edad.

Así es que un 42% de los que estudian actualmente, tienen ingresos de hasta $250 contra un 14% de quienes no lo hacen; un 26% entre $250 y $500, contra un 34% de los que no; un 21% entre $500 y $750, contra un 28% de los que no estudian; otro ya escaso 4% percibe entre $750 y $1000 vs. un 7% de los que no asisten a clases; y, por último, un 7% declara percibir más de $1000, contra un 17% de los que no estudian.

INGRESOS POR FRANJA ETAREA Y PERMANENCIA EN EL SISTEMA EDUCATIVO FORMAL.

Vemos entonces que los jóvenes que estudian de la franja de 14-16 (que mayoritariamente está cursando sus estudios secundarios) en el 92% de los casos declaran ingresos de hasta $250, mientras que los que no estudian (y por lo tanto, con las salvedades hechas más arriba, es muy probable que realicen alguna actividad por la que perciben ingresos) dicen en un 54% percibir entre $250-500, siendo los demás valores estadísticamente no significativos.

También el grupo de 17-19 parece encontrar como "favorecidos" en sus ingresos a los que no estudian, aunque ya el sesgo es menor: un 59% de los que estudian se ubica en la franja que va hasta los $250, mientras que sólo un 33% de los que no estudian se ubican en estos valores. Un 29% de los que asisten a clases se encuentran entre $250 y $500 contra un 46% de los que no lo hacen. Por último, encontramos un 12% por encima de los $750 entre los que estudian, y un 21% de los que no.

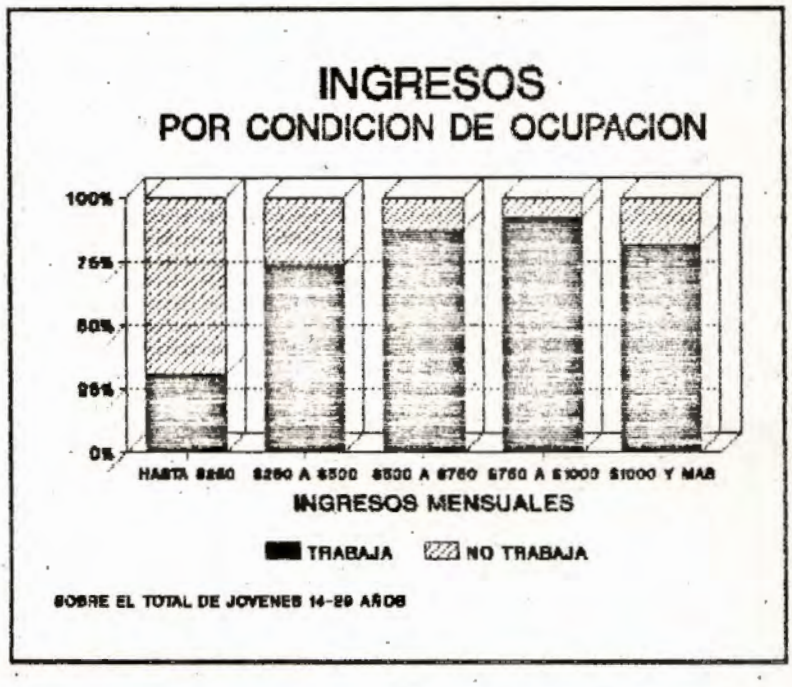
Los números se "emparejan" fuertemente en las edades más altas, con algunos detalles interesantes. Así, el grupo de 20-24 tiene todavía una leve diferencia hacia los que no estudian: 13% de ellos tienen ingresos de hasta $250, contra 18% de los que sí lo hacen. Pero ya se van equiparando los valores para los que perciben entre $250 y $500: suman un 41% de los que estudian y un 44% de los que no lo hacen, siendo el grupo más numeros para ambos casos. Un 27% de los que estudian percibe entre $500-750 contra 28% de los que no estudian; y un 13% más de $750 contra 14% de los que no lo hacen.

Finalmente, el análisis de la cota superior, parecería confirmarnos que el hecho de estudiar, por sí sólo, no garantiza mayor remuneración; claro que esta última franja puede dar lugar a confusión, porque dentro de los que "no estudian" podría haber tanto aquel que salió del sistema educativo al terminar el secundario (o peor, el primario o antes) como aquel que declara no estar estudiando por haber ya concluido una carrera universitaria. Sin embargo, del análisis de la variable nivel de educación se desprende que la primera posibilidad es mucho mayor a la segunda. Hecha esta aclaración vemos entonces que el valor proporcionalmente más importante para los que estudian es el de $500-750 (51%), siendo el resto de las opciones sustancialmente

menores (le seguiría en importancia la opción $1000 o más con el 20%). En cambio los que no estudian se reparten parejamente entre un 30% que declara ganar $1000 o más, y un 32% que se ubica entre $500-750. Para los demás grupos de ingresos encontramos valores similares: de $750 a $1000 un 10% de los que estudian y un 11% de los que no, y hasta $500 un 20% de quienes asisten a clases y un 26% de los que no lo hacen.

De todos modos, es necesario recordar que una importante mayoría de los que estudian, no trabajan, y por lo tanto, en general, tienen menos ingresos.

INGRESOS POR CONDICION DE OCUPACION



Una primera mirada nos señala claramente que un 60% de los que no trabajan tienen un ingreso de hasta $250, contra sólo un 14% de los que trabajan que se ubican en esta misma categoría. Prosiguiendo, ya encontramos un 32% de los que trabajan con un ingreso mensual de entre $250 a $500, y un 23% de los que no están ocupados militan en el mismo grupo. Otro 32% de los que trabajan perciben entre $500 y $750, pero sólo un 9% de los que no lo hacen llegan a cifras similares. Por último, un 22% de los ocupados gana más de $750, contra un 7% de quienes no trabajan que declaran tener ingresos semejantes.

Esto mismo es preciso observarlo por grupos de edad

INGRESOS POR CONDICION DE OCUPACION Y FRANJA ETAREA

Si nos centramos en primera instancia en el análisis de aquellos que trabajan, vamos a observar que los ingresos aumentan claramente con las edades: así si el 73% responde percibir ingresos de hasta $250 en el grupo de 14-16 (dato que nuevamente verifica las especificidades de la franja), ese número se reduce a apenas el 30% en los de 17-19, sector donde el valor más representativo es el de los que responden que sus ingresos se ubican entre $250-500 (54%), y un sector todavía marginal se encuentra entre los $500 y $750 (14%).

Ya las edades superiores reflejan el acceso a cotas de ingresos más elevadas: si bien en el grupo de 20-24 el número más representativo sigue siendo de $250-500 (41%), ya aparece un

importante grupo en la franja $500-750 (32%) y también un 16% por encima de los $750 (7% entre $500 y $750, y un interesante 9% por encima d elos $1000). La franja etárea superior de 25-29 observa como valor más representativo el de $500-750 (40%) seguido por el de $1000 y más, opción respondida por el 27%. Sólo el 6% se sitúa por debajo de los $250, y encontramos un 15% entre los $250 y $500 y un 11% entre los $750 y $1000.

Obviamente la relación aparece mucho más errática dentro de los que no trabajan: en la franja de 14-16 asciende hasta un 87% los que declaran recibir hasta $250, pero este valor, si bien desciende algo, se mantiene extremadamente alto en el grupo de 17-19 (66%), continúa cediendo en los de 20-24 (44%), donde sin embargo otro 44% responde ubicándose en la franja de ingresos inmediatamente siguiente ($250-500).

Como dato interesante puede señalarse que se encuentra un 31% de los jóvenes de 25 a 29 años que no trabajan, con ingresos superiores a $1000, un 32% entre $250 y $500, y un 23% entre $500 y $750.

Pareciera quedar bastante claro que quienes no trabajan, todavía, en estas edades, es porque no necesitan hacerlo. Debe recordarse, de todos modos que quienes no trabajan son ya una categoría marginal para este grupo etáreo. Pero no deja de ser interesante observar que estamos en presencia de una manifestación más del fenómeno de extensión y desestructuración de la fase juvenil que señaláramos, aún para un grupo privilegiado.

INGRESOS POR CONDICION DE OCUPACION Y SEXO.

Comenzando el análisis por los que declararon estar ocupados, ***queda bastante clara una situación más desfavorable para las mujeres, lo que es perfectamente coherente con lo afirmado anteriormente.***

En efecto, un 17% de las chicas de 14 a 29 años que trabajan, manifiestan ganar menos de $250, contra un 11% de varones. Pero la diferencia se hace mucho más notoria para la siguiente franja de ingresos: un 41% de las chicas gana entre $250 y $500 y sólo un 24% de los varones se ubica en esta categoría.

Coincidentemente, a medida que crecen los ingresos, encontramos cada vez menos mujeres dentro del grupo. Así, podemos ver que hay un 28% de chicas que ganan entre $500 y $750, vs. un 35% de chicos; un 5% que gana entre $750 y $1000, contra un 10% de los varones; y por último, un 9% que gana más de $1000, contra un 20% de los hombres.

En cuanto a quienes no trabajan, las diferencias casi no son mencionables; pero conviene recordar que militan en esta categoría muchas más mujeres que hombres. Para ellos, los únicos casos con significación estadística, se encuentran por debajo de los $750, lo que coincide con el hecho señalado anteriormente sobre que los hombres ganan más en el mercado de trabajo y que se incorporan más tempranamente a él. Es por eso que los hombres que no trabajan se concentran en estas franjas de ingresos menores: son los de menor edad.

No es tan así en el caso de las mujeres, ya que como se ha dicho, ellas permanecen fuera de la P.E.A. más que los varones para todos los grupos etáreos.